

**Educación Vial
para Personas Adultas
Nivel Neolectores
Volumen II**

© DIRECCIÓN GENERAL DE TRÁFICO
MINISTERIO DEL INTERIOR

AUTORES:

Rosa María Fernández Herrero
M^a de los Santos Gutiérrez Núñez
Armando Martín Gómez
Silvia Rodríguez Rojas
M^a Concepción Santos Blanco

Dibujos: Ángel Ovejero

Dirigido por: Perfecto Sánchez

NIPO: 128-08-119-1

Depósito Legal: M- 55250-2008

Imprime: Estilo Estugraf Impresores, S.L.
Pol. Ind. Los Huertecillos, Nave 13
28350 CIEMPOZUELOS (Madrid)

Esta publicación es fruto del trabajo realizado
por los autores en la actividad denominada:
SEMINARIO DE ADAPTACIONES CURRICULARES EN EPA,
desarrollado durante el curso 2002-03
en el CENTRO DE FORMACIÓN DE PROFESORES
Y RECURSOS DE TOLEDO

ÍNDICE

	Pág.
1. La familia Gómez	7
2. La cena	9
3. Un día de trabajo de Clara María	11
4. Mi primera clase práctica	13
5. Ante todo calma	15
6. Excursión en autobús	17
7. La bicicleta	19
8. El primer trabajo	21
9. Carlos Alberto	23
10. La gasolinera	25
11. De compras	27
12. El poli es mi amigo	29
13. El policía y los padres	31
14. Los pequeños pasajeros	33
15. Los peatones	35
16. El transporte público. El autobús	37
17. De camino a Cádiz	39
18. Si bebes, yo conduzco	41
19. Atrapado en un accidente	43
20. Viajar con Galileo	45
21. La autoescuela	47
22. Pasión por las motos	49
23. Escuela de adultos	51
24. La carta	53
25. De vuelta a casa	55

INTRODUCCIÓN

La historia de los Gómez es igual que la de muchas personas que han llegado a España procedente de países de hispanoamérica. Lo han dejado todo, la familia, los amigos, sus casas y pueblos e ilusionados han emprendido una aventura esperando conseguir lo que ellos desean " Una vida más digna".

Los principios nunca son buenos, cuesta mucho adaptarse a un país con diferentes costumbres, alimentación, clima, e incluso, aunque tengamos el mismo idioma, con expresiones distintas que dificultan la comunicación.

La convivencia con los españoles tampoco es fácil, pero con un poco de buena voluntad por parte de todos, se solventan los problemas. Las sociedades libres y democráticas, como la nuestra, tienen la obligación de ser generosas, abiertas receptivas y tolerantes con las personas que llegan a ellas y facilitar su integración.

En relación con el tráfico, aunque algunas personas llegan de grandes ciudades en las que la circulación de vehículos es muy intensa, lo cierto es que la mayoría proceden de zonas en las que, el ámbito vial es tan diferente, que usar las vías públicas se convierte en un gran problema.

La Dirección General de Tráfico, que tiene entre sus objetivos la Educación Vial de todos los ciudadanos, viene desarrollando un programa que, además de los objetivos propios de educación vial, pretende colaborar con la integración de los inmigrantes en la materia que es de su competencia, "EL TRÁFICO" y facilitar la convivencia y la comprensión entre todos.



1. LA FAMILIA GÓMEZ

Los Gómez son una familia hispanoamericana que como otras muchas han tenido que emigrar a España para mejorar su calidad de vida porque en su país el trabajo escaseaba.

Eligieron España porque es un país con la misma lengua y costumbres semejantes y tenían unos primos que habían venido hace dos años y le contaban que les iba muy bien.

Carlos Alberto es el padre. Es mecánico pero al principio tuvo que trabajar en lo que le iban ofreciendo, en la vendimia, luego la recogida de la aceituna...

Ahora está muy contento porque trabaja en su oficio, hace un mes le contrataron en un taller mecánico.

Tatiana es la madre. Trabaja como empleada de hogar en casa de la familia Escudero. Aunque al llegar a casa tiene que seguir trabajando.

Clara María es la mayor de los hijos. Tiene 19 años y tuvo que dejar los estudios para trabajar cuidando ancianos y así ayudar a sus padres en la economía familiar. Como es buena estudiante, continuará sus estudios en la escuela de adultos de su barrio.

Adela tiene 17 años, estudia geriatría en una escuela de oficios. Se ha integrado muy bien y tiene muchos amigos.

Gerardo tiene 14 años. Está estudiando secundaria aunque no es muy buen estudiante, quiere ser mecánico como su padre.

Diego es el pequeño, tiene 4 años, va a una escuela infantil y es muy inquieto.

En estas páginas nos cuentan algunos episodios de su vida, sobre todo las dificultades de adaptación a un nuevo país, como trabajo, vivienda, costumbres, tráfico...

Ahora están muy contentos porque poco a poco se están integrando, aunque echan de menos su país, su familia y sus costumbres.



2. LA CENA

Llegamos justo a la hora. Carlos Alberto y Tatiana son los padres de Adela, Clara María y Gerardo. Se les notaba muy nerviosos, como a nosotros. Era nuestro primer encuentro y celebrábamos el aniversario de la llegada de la familia Gómez a España.

Carlos Alberto es más bajo que Ubaldo y más rollizo, tiene un aspecto de bonachón. Tatiana es muy guapa, llevaba un vestido de colores alegres. Adela y sus hermanos parecían simpáticos. A primera vista la familia parecía amable y adaptada a su nueva vida aquí en España

- Buenas noches familia. ¿Qué tal el viaje? –preguntó Carlos Alberto.
- Muy Bien, aunque el tráfico en algunas zonas era muy lento.
- Os presento a mi familia. ¿Pasamos dentro? –dijo Adela.

Empezaron a cenar. Todos los platos preparados eran típicos de su país.

– Está todo buenísimo. ¿Cómo lo habéis preparado? –Preguntó Marisa.

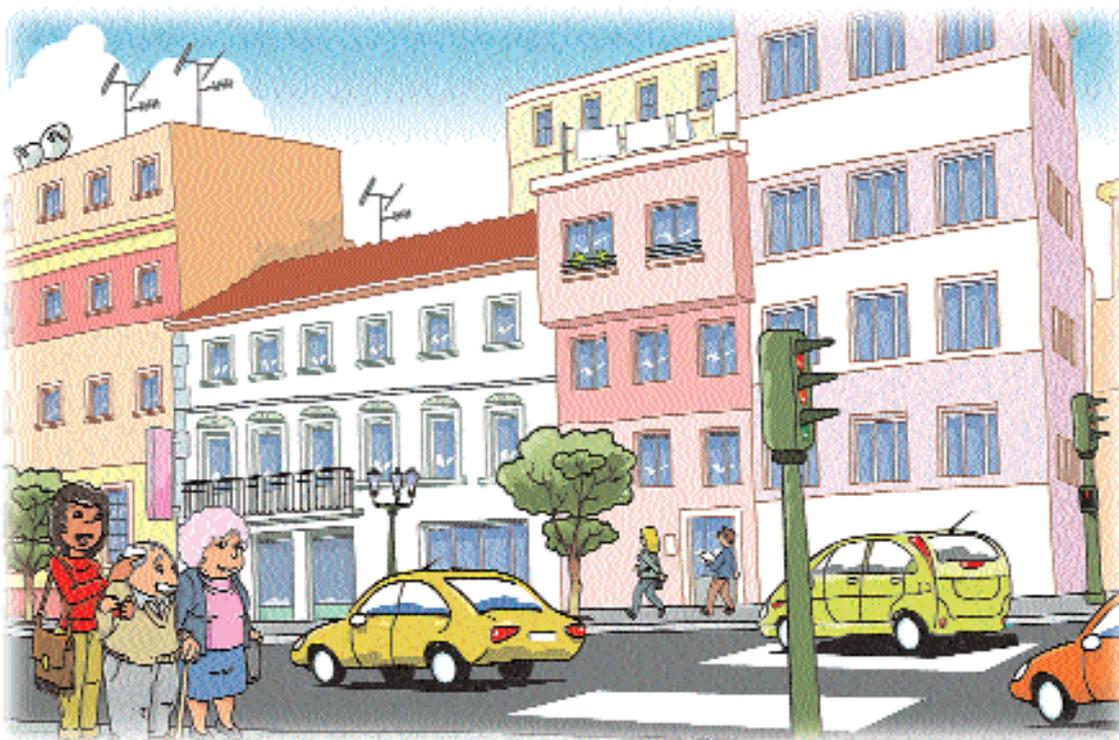
Tatiana llena de nostalgia le explicó cosas interesantes sobre: la gastronomía, las fiestas y otros acontecimientos importantes para las familias.....

– Nuestro país es muy bello, pero por razones económicas tuvimos que marchar; elegimos España, nuestro país hermano, como lugar de destino. Hasta que llegamos aquí tuvimos muchos problemas porque no vinimos toda la familia junta.

– Pensábamos que no tendríamos problemas para integrarnos pero..., dijo Carlos Alberto.

– En la escuela gran parte de la clase me miraba de forma extraña, no tenía amigos hasta que conocí a Raúl, me ha ayudado mucho, a sentirnos bien, a mí y a mi familia. Dijo Adela.

La velada transcurrió muy rápida, ambas familias se encontraban muy bien; parecían conocerse desde hace mucho tiempo, para despedirse brindaron, Ubaldo con un refresco, porque tenía que conducir, y quedaron en volver a verse en casa de los Fernández.



3. UN DÍA DE TRABAJO DE CLARA MARÍA

Clara M^a por las mañanas, de 8:00 a 15:00, trabaja con un adorable matrimonio anciano.

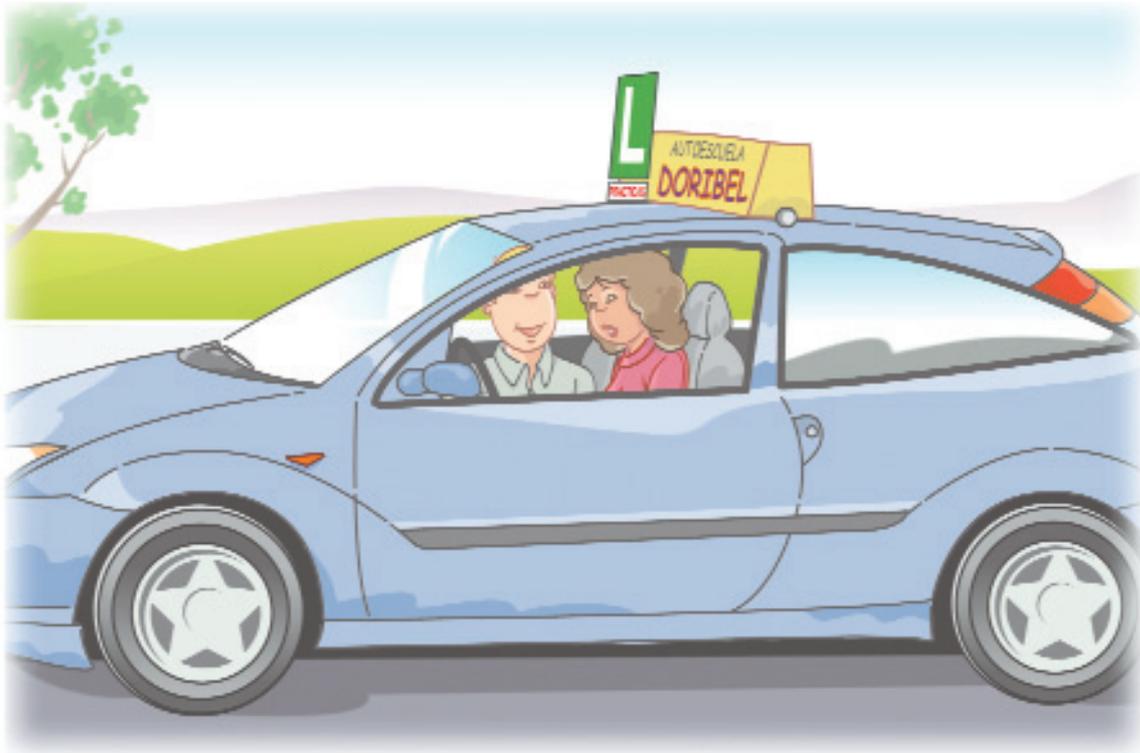
En esta casa la tratan muy bien y está muy contenta con este trabajo.

El matrimonio tiene unos ochenta años. La señora se mantiene joven para su edad, aunque un poco débil de las piernas. Matías, el señor, está peor, tiene alzheimer y hay que tener mucho cuidado con él.

Cuando peor lo pasa Clara es a la hora de ir a pasear con los señores, tanto tráfico y tantas señales que no entiende acaban por turbarla. Por esta razón decidió apuntarse hace unos meses a la escuela de adultos de su barrio. Allí va todas las tardes y, además de dar una clase para sacarse el graduado, asiste a una nueva clase de E. Vial. Así a conseguido reducir su miedo al paseo diario, se acuerda de muchas de las cosas aprendidas cuando va por la calle con los ancianos.

Clara ha aprendido que los conductores deben tener mucho cuidado con los peatones ya que, tanto unos como otros, tienen el mismo derecho a circular por la vía pública.

Ya no le da miedo pasear: siempre va por las aceras, cuando ve un semáforo o un paso para peatones Clara y sus ancianitos lo utilizan para evitar que algún coche desaprensivo pueda atropellarlos.



4. MI PRIMERA CLASE PRÁCTICA

Clara María ya había aprobado el examen teórico para la obtención del permiso de conducir.

Ahora me queda lo peor, pensó.

La noche antes de su primera clase práctica, apenas durmió, estaba muy nerviosa, porque a las 8,30 había quedado con Marcelo, su profesor.

Cuando el despertador sonó, ella ya estaba preparada.

Subió al coche y lo primero que hizo fue colocarse el asiento a su medida, como había leído en su libro, para que sus brazos y piernas le quedaran semiflexionadas y no se sintiera tensa e incomoda.

Ahora, debes colocar los espejos para que puedas ver lo que sucede detrás. Recuerda que al mirar por el espejo quedan ángulos muertos, le explicaba Marcelo.

– Clara María los colocó y añadió: –estoy muy nerviosa, no siento los pies, ni las manos.

Marcelo sonrió y le contestó amablemente:

Lo primero que tienes que hacer es tranquilizarte, porque los nervios son un enemigo para la seguridad en la conducción y, continuó diciéndole –respira profundamente y abróchate el cinturón–.

Oye Marcelo, replicó Clara María, ¿es cierto que el cinturón ha salvado la vida a muchas personas?

– Si –respondió Marcelo, –el cinturón es un elemento de seguridad pasiva, que en caso de choque frontal evita que salgas disparado por la luna delantera–. Ahora recuerdo el caso de unas chicas que iban de vacaciones a Benidorm, cuando el coche que salió de un camino privado no paró y se atravesó en la carretera. La conductora llevaba el cinturón de seguridad y se salvo, pero su amiga que no quiso ponérselo salió despedida del coche y ahora está en el hospital.

Clara María asintió con la cabeza.

Marcelo comenzó a explicarle las instrucciones básicas para comenzar a conducir.

– El pedal izquierdo es el embrague y debes pisarlo cuando cambies de velocidad.

– El pedal central sirve para frenar y en caso de peligro písalo reiteradamente, "piso, suelto; piso, suelto".

Clara María repetía en voz baja "piso, suelto; piso, suelto".

El tercer pedal es el acelerador y sirve para que acelere el coche.

Clara María colocó sus pies, recordaba...

Marcelo le fue presentando otros elementos del coche: freno de mano, luces, limpiaparabrisas y la caja de cambio con sus velocidades.

El coche comenzó a moverse y Clara María recordaba las palabras de su profesor: LA CALMA ES MI MEJOR ALIADA.



5. ANTE TODO CALMA

Bueno Clara M^a, veo que controlas mucho mejor el coche, te pones menos nerviosa... ¿cómo te sientes tú? –preguntó el profesor.

Bien, más segura, me gusta, resulta más fácil de lo que pensaba, solo es no ponerse nerviosa y estar atenta a todo, como tu dices, contestó Clara M^a.

Vamos a girar a la derecha para incorporarnos a la carretera, le dijo el profesor. ¡¡Zas!! ¿Qué es esto? ¡No veo nada! Gritó Clara M^a.

Cuidado, cuidado, mantén el volante sin moverlo bruscamente, frena poco a poco, acércate al arcén para parar, le dijo el profesor.

¡Que susto! No entiendo como puede haber personas que arrojen bolsas u otros objetos por la ventanilla del coche en marcha, decía Clara M^a muy asustada.

Ante una situación como esta no hay que ponerse nervioso, hay que mantener la calma, detenerse y quitar la bolsa que se ha quedado pegada a la luna de nuestro coche, le dijo el profesor.

Iniciaron la marcha, pero de pronto: ¡Ah! ¡Una avispa! Gritó Clara M^a. Mucho cuidado, mantén la calma, no sueltes el volante, ni sigas su movimiento, intenta parar en el arcén, abre la ventanilla y verás como sale. Vaya día que llevamos hoy. Voy a aprender más que en todas las prácticas anteriores, comentó Clara M^a.

Después de todo esto solo me queda decirte que nunca fumes mientras conduzcas, porque puedes quemarte y ponerte nerviosa. Vamos a seguir por aquí para volver a la ciudad, creo que hoy has conocido peligros ante los cuales debes mantener la calma y no actuar bruscamente.



6. EXCURSIÓN EN AUTOBÚS

El curso ya estaba finalizando, por eso Gerardo iba a ir de excursión. La excursión era nada más y nada menos que a Segóbriga, en la provincia de Cuenca.

Allí varias clases de 2º de la E.S.O., iban a pasar el día a la vez que iban a ver un teatro en el anfiteatro de las ruinas romanas de este pueblo.

Los alumnos solían ser impuntuales a la hora de ir a clase, pero ese día no. Todo el mundo estaba ya preparado en el autobús a las 8,00 de la mañana.

Se subieron al autobús; Gerardo se sentó al lado del conductor con su amigo Rafael. El conductor era muy simpático, se llamaba Gregorio y Rafael hizo buenas migas con él.

Gregorio le dijo a Rafael que no hablase con él, porque en autobús está prohibido hablar con el conductor, ya que se podía distraer y tener un accidente.

Rafael quería pedir a su hermano agua, su hermano estaba al otro lado del autobús, se levantó y fue andando por el autobús para satisfacer su propósito. La profesora que le vio se apresuró para decirle: ¡Rafael! ¿Dónde vas?, No se puede andar por el autobús cuando está en marcha ¡siéntate!

Llevaban ya una hora de viaje, la gente se iba revolucionando y armando mucho jaleo, don Gaudencio, el profesor de Matemáticas dijo: ¡Callaos todos, así no se puede ir, vais a molestar al conductor! Por eso nos preparamos unas canciones y cantamos en un tono normal de voz.

María, la hermana de Carlos se mareó, la profesora ya nos lo había advertido en Madrid que debíamos tomar "chicles" antimareos.

Por fin llegamos a Segóbriga, que sitio más bonito, tenía teatro, anfiteatro y termas romanas, además una basílica visigoda y restos celtibéricos; mereció la pena ir.



7. LA BICICLETA

Algunos días Gerardo cogía su bicicleta para ir al instituto donde cursaba secundaria. En el camino se encontró a un compañero venezolano que hacía 3º de E.S.O.

Juan Pedro, que así se llamaba el compañero venezolano, no llevaba casco. ¿Por qué no llevas casco? Preguntó Gerardo al parar a saludarle. No creo que me pase nada, respondió Juan Pedro. Entonces Gerardo recordó que su padre le había hecho prometer que se lo pondría siempre que fuera en la bicicleta, ya que podía llegar a salvarle la vida.

Juan Pedro iba haciendo un poco el loco, si no se situaba un poco más hacia la derecha un coche podía pillarlo. Cuando vas en bicicleta debes ir lo más cerca posible de la derecha.

¡Qué bien! Pensó Gerardo, pues habían entrado al carril destinado para bicicletas. De pronto Juan Pedro se paró, se puso su jersey porque

por las mañanas hacía frío y de repente vio a M^a Elena, la chica más guapa del instituto.

¡Dios mío! Si no lo veo no lo creo, Juan Pedro estaba invitando a montar con él en la bici a M^a Elena.

Hola M^a Elena, ¿quieres montar conmigo en la bici?, Dijo Juan Pedro. No que llevo falda y no quiero, (el Reglamento de Circulación prohíbe ir dos personas en la bicicleta)

Menos mal que llegamos sanos y salvos al instituto, con tantos sobresaltos ya pensaba que algo iba a pasar, eso sí, con bicicleta más vale prevenir.



8. EL PRIMER TRABAJO

Eran finales de Septiembre cuando llegué a España y, gracias a la familia con la que trabajaba mi mujer, pude conseguir el primer trabajo.

La familia Escudero tenía una finca en un pueblo de Toledo. El encargado de dicha finca me enseñó a vendimiar; todo era nuevo para mí: el trabajo, las viñas, las uvas... A pesar de ello aprendí rápido y no era desagradable.

Lo peor de todo esto era el viaje. Todos los días tenía una hora y media de ida y otra de vuelta. Unos compañeros me dijeron que iban a la finca en la furgoneta del "tío Clavel".

El tío Clavel era un señor de Colombia que con su furgoneta se dedicaba al transporte de personas.

La furgoneta estaba en muy mal estado, sin embargo, tenía en regla todos papeles. Así me di cuenta de que para conducir en España hacen

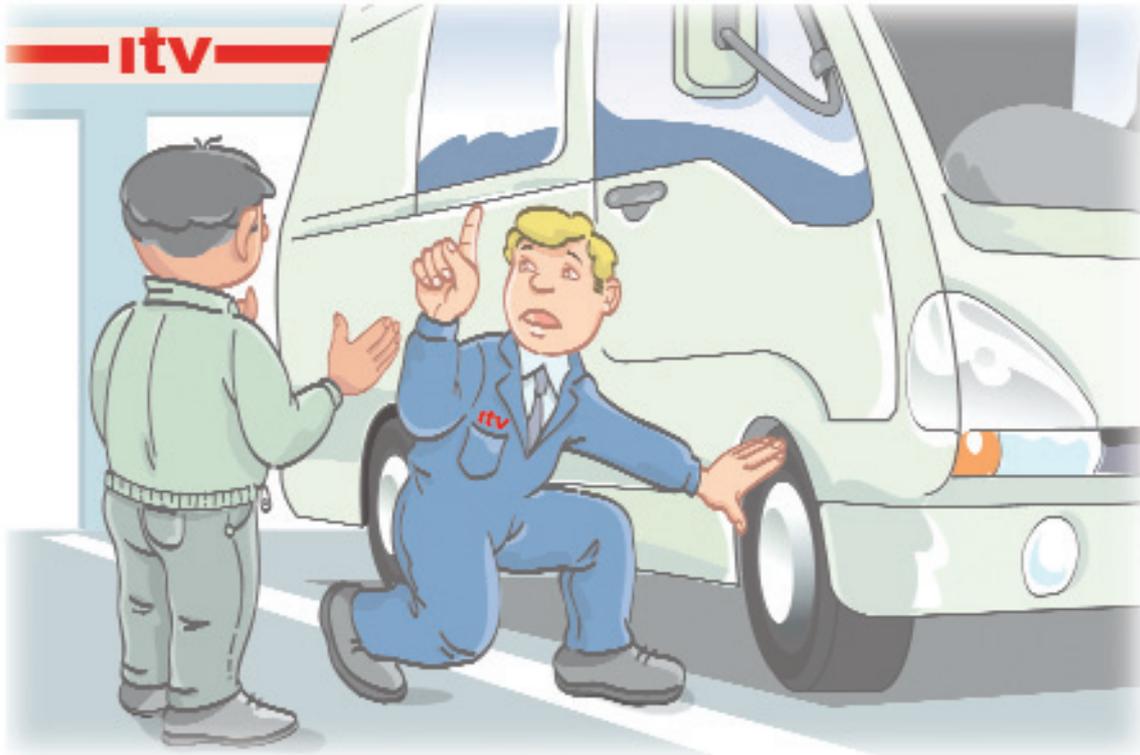
falta muchos documentos: el carné de conducir, el seguro, el permiso de circulación y la ITV (Inspección Técnica de Vehículos)

La furgoneta era de ocho plazas, sin embargo, el tío Clavel, para hacer un favor a una pareja venezolana y a sus hijos, permitía que subiéramos 12 personas.

Por lo tanto íbamos en la furgoneta más personas que las permitidas.

Un día se cruzó una cabra en el camino y tuvimos un pequeño accidente. Afortunadamente no nos pasó nada a ninguno. Vino a socorrernos la guardia civil y le puso una multa al tío Clavel por llevar más viajeros de los permitidos (el exceso de peso hizo que los frenos no funcionasen adecuadamente)

Al poco tiempo oí en la radio que una furgoneta con inmigrantes tuvo un gran accidente con un tren de Almería.



9. CARLOS ALBERTO

Carlos Alberto estaba muy contento. Cuando llegó tenía muchas inquietudes, pues después de largo tiempo trabajando en el campo había encontrado un buen trabajo como mecánico, había logrado el carné de conducir y hasta se había comprado una furgoneta de segunda mano y por fin ya tenía vehículo para llevar las herramientas del trabajo.

Tan solo llevaba unos meses con la furgoneta cuando recibió una carta indicándole que tenía que pasar una inspección técnica al coche obligatoriamente, es decir, la ITV.

Carlos Alberto sabía que esta revisión se realiza para asegurar que el estado de los vehículos sea óptimo y así evitar en la medida que sea posible los accidentes ocasionados por el mal estado de éstos.

Como buen mecánico, tenía la furgoneta en perfectas condiciones, a pesar de tener varios años. En España es obligatorio pasar la ITV periódicamente, dependiendo de la antigüedad de la misma.

Una mañana decide pasarla; el mecánico de la ITV revisó las luces, los humos, frenos, ruedas, cinturones, motor... Al finalizar la revisión dijo a Carlos Alberto:

– "Está bien, tan solo debe usted cambiar las ruedas ya que están un poco gastadas".

– "No se preocupe que hoy mismo las cambio", replicó Carlos Alberto.

– "Pase usted a la oficina para que le sellen la tarjeta de ITV", informó amablemente el mecánico de la ITV a Carlos Alberto.

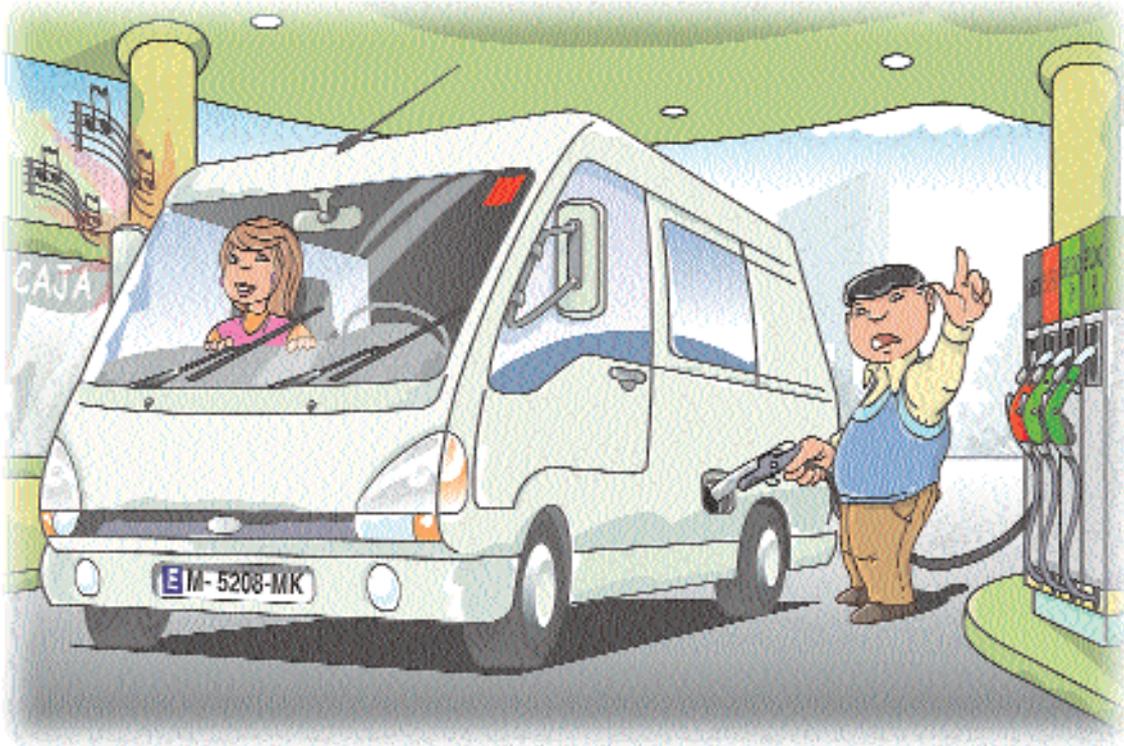
– Y así lo hizo.

Una vez sellada la tarjeta la guardó en la guantera de la furgoneta junto a la documentación, la póliza, el recibo del seguro y el permiso de circulación.

De esta manera tenía en regla todos los papeles que son imprescindibles para la conducción de un vehículo en España.

De vuelta a casa recordaba que el accidente sufrido por los trabajadores inmigrantes al cruzar la vía del tren podría haberse evitado.

Si el vehículo hubiera pasado los controles pertinentes, es decir, el reconocimiento favorable en la ITV que asegurase que la furgoneta era apta para circular; y si hubiera transportado el número de pasajeros permitido, que en su caso, con el permiso de la clase B son solo nueve; la desgracia, probablemente, no hubiese ocurrido.



10. LA GASOLINERA

Era sábado por la mañana, Carlos Alberto y Adela se dirigían a comprar. Normalmente era Tatiana quien se encargaba de la compra, pero en aquella ocasión Carlos Alberto había prometido a su hija Adela que la llevaría a comprar ropa, por eso iban a un gran centro comercial que estaba situado en las afueras de la ciudad.

- "Tenemos que parar a echar gasolina", dijo Carlos Alberto.
 - " Pero si tenemos bastante", replicó Adela, ansiosa por llegar.
- Su padre era muy precavido y no le gustaban nada los sobresaltos.
- "Podemos pillar un atasco, así que es mejor repostar por sí acaso"
 - "¡Mira, allí hay una!", exclamó Adela

Carlos Alberto se desvió con precaución, como su furgoneta era diesel paró en el surtidor de gasóleo y se bajó para abrir la trampilla del depósito mientras Adela encendió la radio del coche.

– "¡Apágala Adela!", se alarmó su padre.

Adela sin entender nada, pero viendo la cara de sobresalto de su padre, le hizo caso.

– "¿Qué ocurre papá?", preguntó enseguida.

– " Mira, las gasolineras son un lugar muy peligroso, debemos tener cuidado de no provocar un accidente".

Adela estaba perpleja, no entendía la relación que existía entre la radio y las gasolineras.

Su padre, más tranquilo, le explicó:

"Cuando estamos repostando no debemos tener encendido ni la radio, ni las luces, ni el motor del coche, ni siquiera utilizar el móvil porque puede hacer combustión con la gasolina y salir todo por los aires".

Carlos Alberto también le explicó que en las gasolineras debemos seguir unas normas como respetar el turno y el sentido de los coches, además darse cuenta si la gasolinera es autoservicio o no. En el caso de ser autoservicio, el cliente debe servirse él mismo y pagar en el interior de la gasolinera.

Por fin Adela y su padre repostaron y se dirigieron al centro comercial.



11. DE COMPRAS

Cuando llegaron al centro comercial, una enorme fila de coches, esperaban su turno para poder acceder al aparcamiento subterráneo.

– No vamos a poder aparcar. –dijo Adela.

– No te preocupes hija, este parking es muy grande, tiene 4 plantas. –Contestó Carlos Alberto.

Tras unos minutos de espera, llegaron hasta donde se encontraba el principio de la fila. Allí había una barrera que impedía el paso si antes no adquirías un billete tras pulsar un botón que hay en una máquina dispensadora que se encuentra inmediatamente antes de la barrera.

– Guarda este tiket, no lo pierdas, –dijo Carlos Alberto, extendiendo el brazo hacia su hija.

– Su padre le explicó: Este billete es necesario para recoger el coche después de comprar. Cuando terminemos, antes de sacarlo, tenemos que pagar por dejar el coche en el parking.

Adela estaba incrédula y continuó preguntando a su padre.

– ¿Dónde se paga?

Su padre le aclaró: –Se puede pagar bien en las ventanillas donde te atiende un señor, o bien en los cajeros automáticos.

También explicó que cuando pagas, un sistema electrónico te permite liberar el billete, de tal manera que cuando lo introduzcas de nuevo para salir, la barrera se levantará. Y esto no ocurre si antes no has abonado el importe correspondiente a las horas que llevas en el centro comercial.

Una vez que Adela guardó el billete, subieron por los ascensores para comprar en las tiendas de la galería.

Tras dos intensas horas de compras, padre e hija, cansados por el bullicio de la gente que atestaba el centro, se disponían a volver a casa.

– Adela, ¿Te acuerdas dónde dejamos el coche? –preguntó alarmado su padre.

– Yo creo que fue en el tercer o cuarto piso. –Contestó Adela.

Carlos Alberto y su hija cargados de bolsas iniciaron una búsqueda que les ocupó una hora más.

Finalmente y gracias al personal que trabaja en el aparcamiento, encontraron la furgoneta, y un amable señor les explicó que lo mejor es apuntar la planta, el número y la letra que hay anotada donde ha dejado su coche.

De vuelta a casa, Carlos Alberto y Adela, fatigados y aliviados después del susto, acordaron no decir nada al llegar porque se "morirían de la risa".



12. EL POLI ES MI AMIGO

Era viernes, los chicos entraban en el colegio a las 9'30 horas, como cada día, pero todos estaban nerviosos hoy.

– Mamá, mamá, ayer la seño nos dijo que el policía es mi amigo, le explicó Diego, adormecido, mientras caminaba de la mano de su mamá hacia el colegio.

– Sí cariño, el policía nos ayuda cuando lo necesitamos.

– Dame un besito, dijo la mamá despidiendo a Diego a la entrada de la clase.

Los 15 niños estaban sentados en la alfombra cantando una canción, cuando entró un hombre vestido de azul, que llevaba una porra, unas esposas y una gorra azul y blanca. En las manos llevaba señales de tráfico: pasos de peatones y semáforos hechos de cartulina.

– Buenos días Lorenzo. ¿Qué tal está?, Le saludó la señorita.

– Muy Bien.

– Estos son mis chicos, le informó la señorita, presentando uno a uno a todos los alumnos. Vamos a saludar a Lorenzo, añadió a continuación.

- Buenos días Lorenzo, dijeron todos a coro.
- ¿Sabéis quién es?
- Si, Tú eres mi amigo el policía, saltó Diego.
- ¿Qué es eso?, preguntó Lucía asombrada
- Voy a explicaros qué es todo esto que traigo. Estas rayas, cuando están pintadas en el suelo, se llaman pasos de peatones y es el lugar más seguro para que los peatones crucen la calle.
- ¿Qué es un peatón?, Preguntó Manuel.
- Un peatón es una persona, niño o mayor, que va andando. Tú, por ejemplo, eres un pequeño peatón.

A continuación les enseñó un semáforo y les explicó que hay círculos rojos y verdes para coches y muñequitos, también rojos y verdes para los peatones, y que éstos indican cuando pueden pasar los coches y esperar los peatones y, cuando pueden pasar los peatones y esperar los coches.

– Cuando éste muñequito está en verde, el círculo rojo estará encendido y los coches que circulan por la calle, tienen que pararse y pueden cruzar la calle los peatones, que deben estar muy atentos.

– ¿Y si el semáforo cambia de color, preguntó Samuel?

El policía sonrió y continuó la clase.

– Mira Samuel, cuando está encendido el círculo verde, el muñeco está parado y rojo y, esto quiere decir, que los peatones son los que tienen que pararse en la acera y dejar que pasen los coches.

– ¿Oye Policía, ¿Qué significa ese muñeco rojo y verde?, Preguntó Daniel.

– El muñeco rojo nos dice que los peatones no pueden pasar y el muñeco verde indica que debemos cruzar. ¿Lo habéis entendido bien chicos?

– Siiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii, contestaron todos a coro.

Ahora vamos a practicar dice Lorenzo.

Los niños cogen sus triciclos de cartón, mientras la profesora coloca las sillas formando calles y Lorenzo instala en lugares estratégicos pasos de peatones y semáforos.

Cuando Lorenzo lo indicó con el silbato, todos comenzaron a circular, unos como peatones y otros como conductores.

Se lo pasaron estupendamente y, al finalizar la clase, al despedirse Lorenzo de los niños, les dio una nota citando a los padres para una reunión en el colegio.



13. EL POLICÍA Y LOS PADRES

Llegó el momento de la reunión de Lorenzo con los padres.

Eran las 6´30 horas y todos los padres estaban esperando en la puerta.

– ¿De qué nos hablará? –preguntó Samanta, dirigiéndose a Tatiana.

– No lo sé, pero la educación vial me parece un tema interesante, tanto para los niños como para nosotros.

– Podéis entrar, interrumpió Mercedes, acompañada del policía.

Los padres y las madres, entraron y se sentaron en los pupitres de los niños.

– Buenas tardes, soy Lorenzo y, espero que en esta reunión participemos todos. Para empezar: ¿Cómo se llama? –preguntó, dirigiéndose a una señora.

– Me llamo Leonor, respondió una madre.

– Hola Leonor, ¿Qué le dice a su hijo cuando están paseando por el parque y pisa el césped o arranca una flor?

– Yo, yo..., la mujer dudó en contestar.

– No se preocupe, que todos hacen lo mismo, le dijo. –¡Continúa haciendo eso que voy a llamar al policía para que te lleve a la cárcel!

– Entonces el niño deja de hacerlo, añadió Pedro.

– Usted, ¿Qué cree que ha sentido el niño hacia la figura del policía?, Preguntó Lorenzo.

– Yo creo que obedece porque tiene miedo, respondió Pedro.

– ¿Lo ven?, El niño desde pequeñito va creando una imagen errónea del policía. Se le ve como al "coco", no como a la persona que le puede ayudar, cuando lo necesite.

– ¡Es verdad!, Entonces si el niño se pierde, nunca acudirá al policía, exclamó Tatiana.

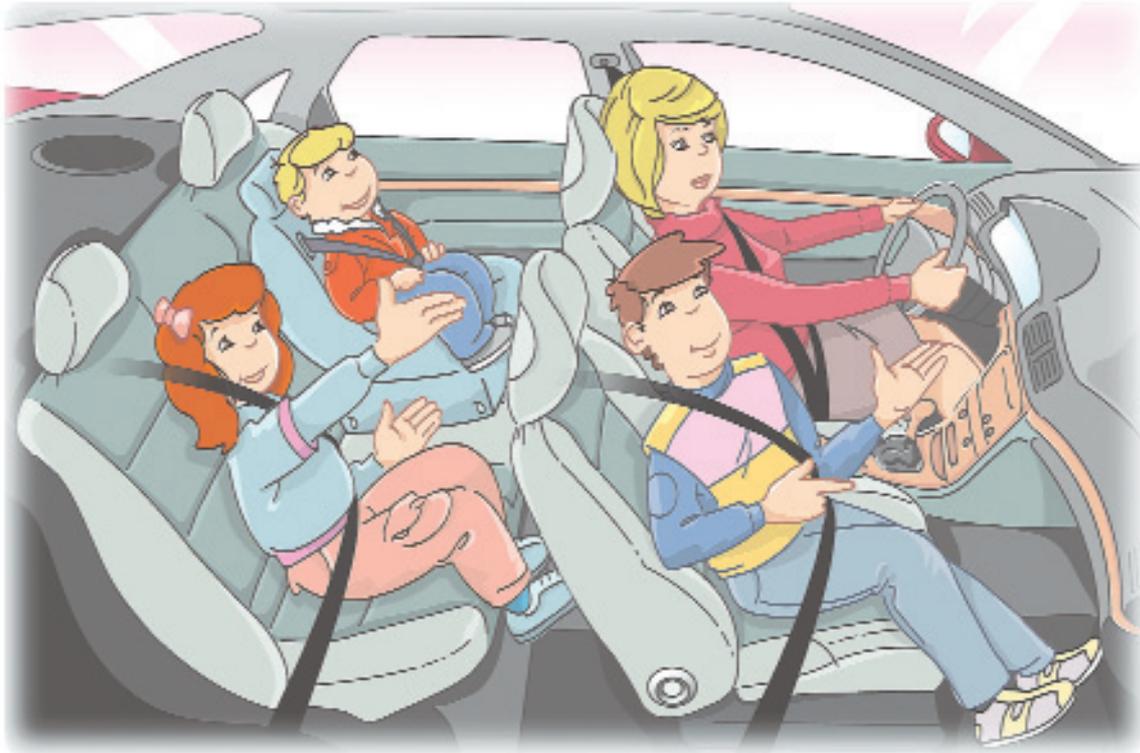
– Así es, ese miedo va aumentando e incluso cuando se llega a mayor, vamos conduciendo y vemos a los agentes de tráfico, también decimos a los chicos, sentaos bien que nos van a multar, añadió el policía.

– Pero eso no debería ser así, replicó Tatiana, si nosotros circulamos correctamente, nadie nos dirá nada.

– ¿Lo ven?, Creo que los padres actuamos mal. Yo también me incluyo. La imagen del policía ante los niños debe ser buena. Estamos para ayudar a quien nos necesite, en los momentos difíciles.

La reunión duró más de lo previsto. A la salida unos padres comentaban: "Debemos quitar esa imagen errónea de nuestros hijos".

Lorenzo y la señorita, al escucharlo, sonrieron.



14. LOS PEQUEÑOS PASAJEROS

Tatiana trabaja en casa de los Sres. Escudero, como empleada de hogar. La forma de vivir en Madrid, con tanta prisa; las costumbres de la familia donde está empleada, la familia en pleno sale de casa a horas muy tempranas, etc., casi todo la parece muy diferente a su país.

Los señores Escudero tienen 3 hijos, Juan de 14 años, Sonia de 11 y Borja de 3 años, aquel día la Sra. Escudero, como siempre, a las 7'30 horas salía de casa a trabajar, y de camino, llevaba a sus hijos a la escuela, el colegio y el instituto.

Tatiana, después de desayunar y preparar a los niños, los acomoda en el coche. Al pequeño Borja, le coloca siempre en la parte trasera, en un asiento especial y con el cinturón de seguridad bien puesto.

Aquel día Sonia y Borja se disputaban el asiento delantero, al final fue Sonia quien se salió con la suya y se sentó en el asiento delantero, Tatiana no dijo nada y lo dejó estar así.

Cuando llegó al garaje la Sra. Martínez, muy enfadada, hizo que los niños cambiaran de sitio y explico a Tatiana que en España los niños menores de 12 años no pueden viajar en ese asiento, porque lo prohíbe el Reglamento de Circulación, salvo que utilicen un asiento de seguridad para menores u otro dispositivo homologado.

Sonia se situó en el asiento trasero y todos, a partir de ese día, tuvieron esa norma muy bien aprendida.



15. LOS PEATONES

Carlos Alberto, cada mañana cuando sale hacia el trabajo se tiene que enfrentar al tráfico de una gran ciudad. En su país vivían en un pueblo pequeño y le costó mucho acostumbrarse al bullicio de la ciudad, a las filas innumerables de coches, el humo, los semáforos, los atascos y el hormigueo incesante de peatones.

Esto era lo que más le preocupaba, la conducta de los peatones, que cruzaban las calles, avenidas y glorietas, sin tener en cuenta el peligro que conlleva.

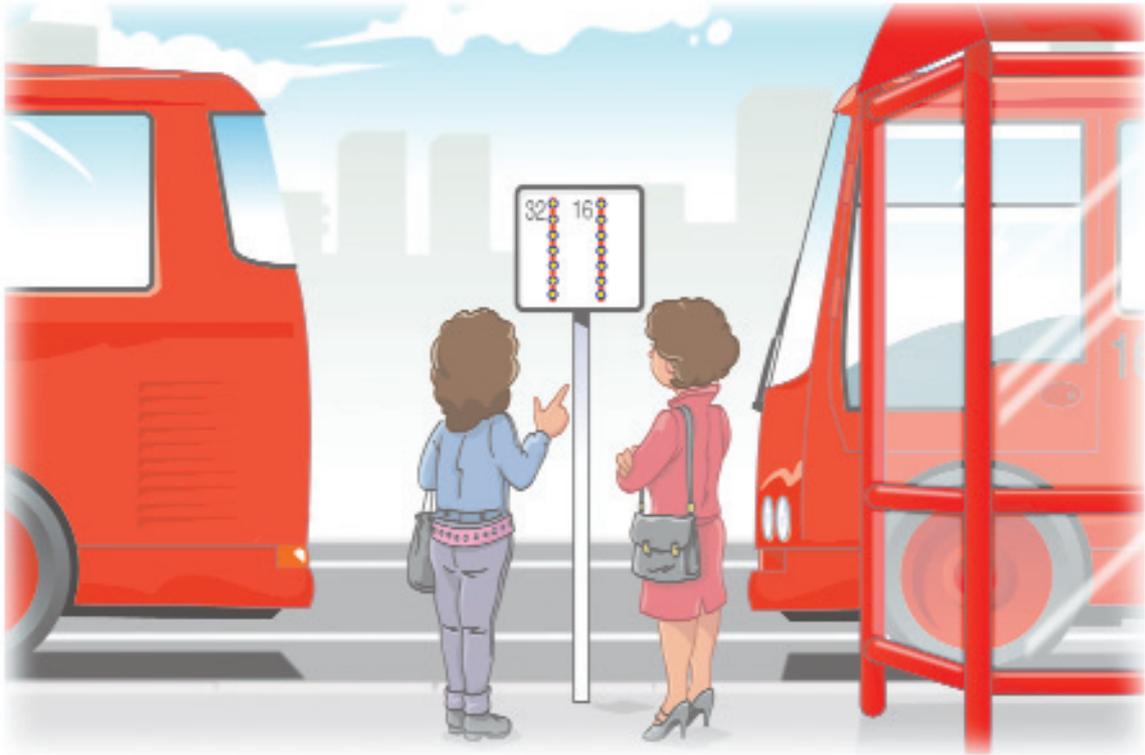
Carlos Alberto había aprendido en la autoescuela que los peatones deben transitar por la acera y cruzar por los pasos de peatones o lugares habilitados para ellos, así de esta manera no pondrían en peligro su integridad física y la de los demás usuarios de la vía.

Sabía que solamente se debía cruzar la calle por los pasos de peatones cuando el semáforo se pone de color verde para el peatón, cuando el

agente lo indique y en ausencia de semáforos y de agente, se debe cruzar el paso de peatones siempre teniendo la precaución de observar la actitud de los conductores.

Carlos Alberto estaba preocupado por su hijo Gerardo, que tenía la misma conducta que muchos peatones, cruzaba la calle por lugares indebidos, sorteando a los coches, arriesgando su vida inútilmente, por no cumplir las normas.

Gerardo tenía que cruzar varias calles para ir al colegio, y lo hacía por el sitio más corto, sin tener en cuenta el peligro que conlleva y Carlos Alberto, cada día, le hacía ver que lo importante no era llegar antes sino llegar.



16. EL TRANSPORTE PÚBLICO. EL AUTOBÚS

Tatiana y Clara María todos los días para ir a trabajar tenían que coger el autobús. Para ellas esto era complicado, pues el pueblo en el que vivían en su país, iban andando a todas partes. Aún recuerdan el primer día cuando se equivocaron y subieron a un autobús que hacía el recorrido en sentido contrario al lugar donde se dirigían. Mirando lo bueno de la situación, pensaron que por el módico precio de 0'80 € cada una habían conocido buena parte de la ciudad.

Cuando notaron que nada de aquello que veían se parecía al recorrido que tenían que hacer, preguntaron a un pasajero hacia dónde se dirigían.

– Están ustedes justo en el lado opuesto de la ciudad, les respondió amablemente.

– ¿Dónde podemos bajarnos? Preguntó Tatiana.

– Tienen que bajarse en la próxima parada y buscar en la acera de enfrente de la calle una parada de autobús de esta misma línea. Dijo el pasajero.

– Muchas gracias por ser tan amable, contestó Clara María.

Tocaron el timbre, para avisar al conductor de que querían bajar del autobús en la siguiente parada y cuando éste se hubo detenido, bajaron, buscaron un paso de peatones para cruzar la calle y preguntaron nuevamente a una joven, la dirección de los autobuses que paraban allí.

Esta les explicó:

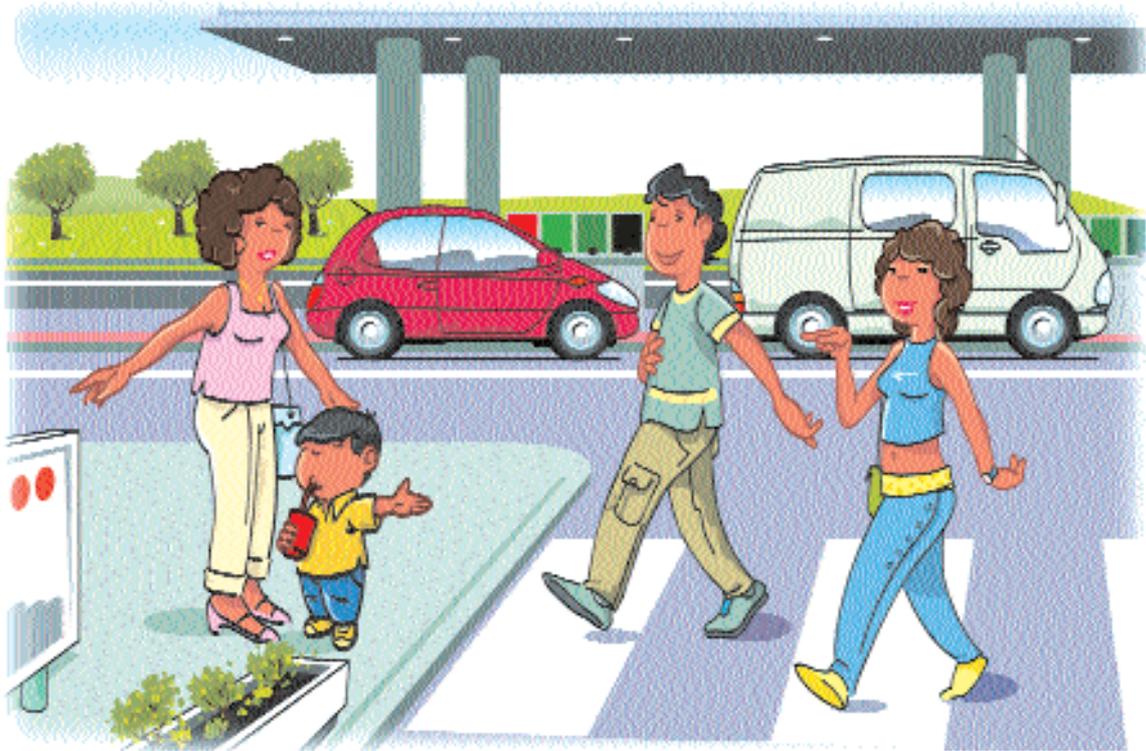
– Miren ustedes, siempre tienen que mirar aquí, dijo señalando el poste informativo, que señala el número de línea y las calles por las que pasa el autobús. Además dentro del vehículo hay un panel informativo indicando en cada momento donde se encuentran.

– Muchísimas gracias, ya no nos equivocaremos dijo Tatiana.

Comprobaron en el poste informativo el número de la línea y el nombre de las calles del recorrido. Efectivamente, ese era el suyo. Esperaron a que llegara el autobús que les llevaría, por fin, a su trabajo.

Cuando éste llegó subieron, pero ahora tenían otro problema: no tenían dinero suelto para abonar el billete, el conductor se enfadó mucho y les explicó que es conveniente llevar monedas para abonar el billete y que existen abonos, que resulta más cómodo y barato para los usuarios.

Cuando bajaron compraron un bono de 10 viajes y comprobaron que efectivamente resulta más barato el importe de cada recorrido.



17. DE CAMINO A CÁDIZ

Desde que llegó a España la familia Gómez no había hecho ningún viaje, pero aprovechando las vacaciones saldrían unos días a Cádiz, para visitar a sus primos Armando y Silvia y a sus hijas Rosa y Maria Dolores a los que hacía mucho tiempo que no veían.

Armando y Silvia son también inmigrantes y primos hermanos de Tatiana. Están en Cádiz trabajando en la fresa, un sector que genera mucha mano de obra.

El día anterior Carlos Alberto fue al taller para poner a punto el coche para el viaje y una vez preparadas las maletas, ya estaban listos para salir.

Cuando llevaban dos horas de viaje Carlos Alberto decidió parar para descansar y tomar un refresco.

Pararon en una gasolinera, Carlos Alberto aprovechó para llenar el depósito de gasolina.

Cuando llegaron a Córdoba, decidieron visitar la Mezquita; una compañera de trabajo había contado a Tatiana la historia de ese gran monumento. Tenía razón, era maravilloso; los arcos de herradura le dan un aire y una sensación de espiritualidad a ese magnifico templo.

Unos kilómetros más adelante se encuentra Sevilla, una ciudad maravillosa, con su especial Torre del Oro.

Por fin llegaron a Cádiz, el paisaje es espléndido, ahora están las fresas en flor. ¡Da gusto verlo así todo! ¡Ah! La familia.

Que alegría el encuentro. Tanto tiempo. Que cambiados están los niños, sobre todo Rosa, se ha convertido en toda una mujer.



18. SI BEBES, YO CONDUZCO

Carlos Alberto estaba muy contento aquel día. Era una tarde muy calurosa del mes de agosto, pero sobre todo era muy especial. Habían llegado las esperadas vacaciones.

Después de un año muy duro, Antonio, el dueño del taller mecánico, iba a cerrar durante unos días para descansar, por eso Carlos Alberto y su compañero Santiago, esa noche, habían sido invitados a cenar por su jefe, como muestra de agradecimiento por sus servicios prestados.

Cenaron en un restaurante del centro de la ciudad, comieron, bebieron y rieron durante varias horas, realmente se estaban divirtiendo mucho.

Antonio era una persona muy seria y responsable, pero aquella noche era especial. Había bebido demasiado y no paraba de hablar, reír gritar, cantar... Santiago y Carlos Alberto se miraban perplejos ante el "ciego" de su jefe.

Santiago era el único que no había bebido y había venido en la furgoneta de Carlos Alberto. Antonio llegó con su coche.

Los dos empleados acordaron llevar a Antonio a su casa y dejar su coche allí aparcado hasta el día siguiente. La cuestión era convencerlo:

– Antonio, venga, que te llevamos a casa, –dijo Carlos Alberto.

Sin embargo Antonio no estaba por la labor:

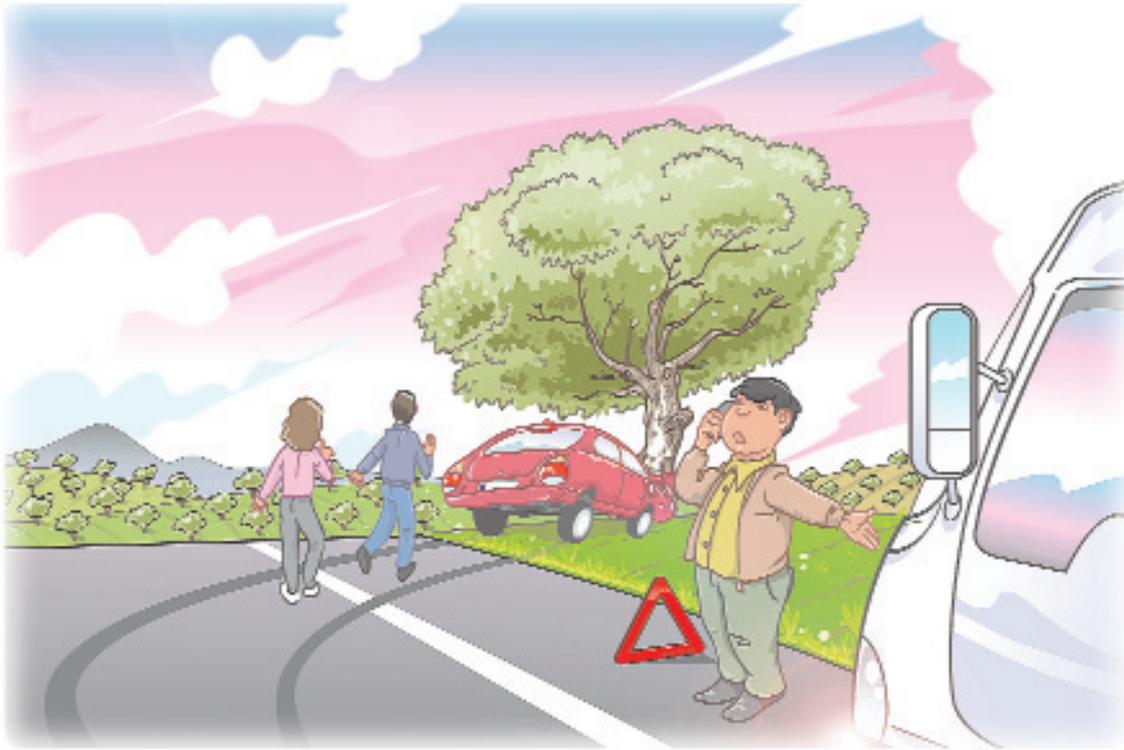
– ¡Pero chavales, si voy bien, que controlo!

A Santiago y a Carlos les costó lo suyo convencerlo, pero por fin lograron que se sentara en la furgoneta.

– Déjame conducir a mí, que yo no he bebido, –dijo Santiago.

Carlos Alberto accedió, aunque no se encontraba tan mal como su jefe, sabía los peligros de conducir en estado de embriaguez. Si le hiciesen un control de alcoholemia, daría positivo y le retirarían el permiso temporalmente, y eso era un lujo que no se podía permitir. O lo que sería peor, podrían tener un accidente de consecuencias imprevisibles, ya que está mas que demostrado que el alcohol y las drogas hacen disminuir las facultades necesarias para poder conducir.

Finalmente aquella noche acabó sin ningún sobresalto, y al día siguiente Antonio llamó por teléfono para dar las gracias a sus leales empleados, en su interior sabía que le habían hecho un gran favor.



19. ATRAPADO EN UN ACCIDENTE

Carlos Alberto iba a llevar a Clara María y a Raúl al pueblo vecino para que hicieran un trabajo para el Instituto.

De pronto vieron como el coche de delante comenzó a adelantar a un vehículo, sin darse cuenta de que otro circulaba en sentido contrario. El conductor, por evitar una colisión frontal se salió de la vía y fue a parar contra un olivo.

Carlos Alberto paró el coche, encendió las luces de emergencia y llamó por el teléfono portátil a la Guardia Civil de Tráfico.

– Clara María, saca los triángulos de señalización de peligro, que están en el maletero.

– Raúl, ven conmigo.

Los dos se acercaron hacia el vehículo siniestrado.

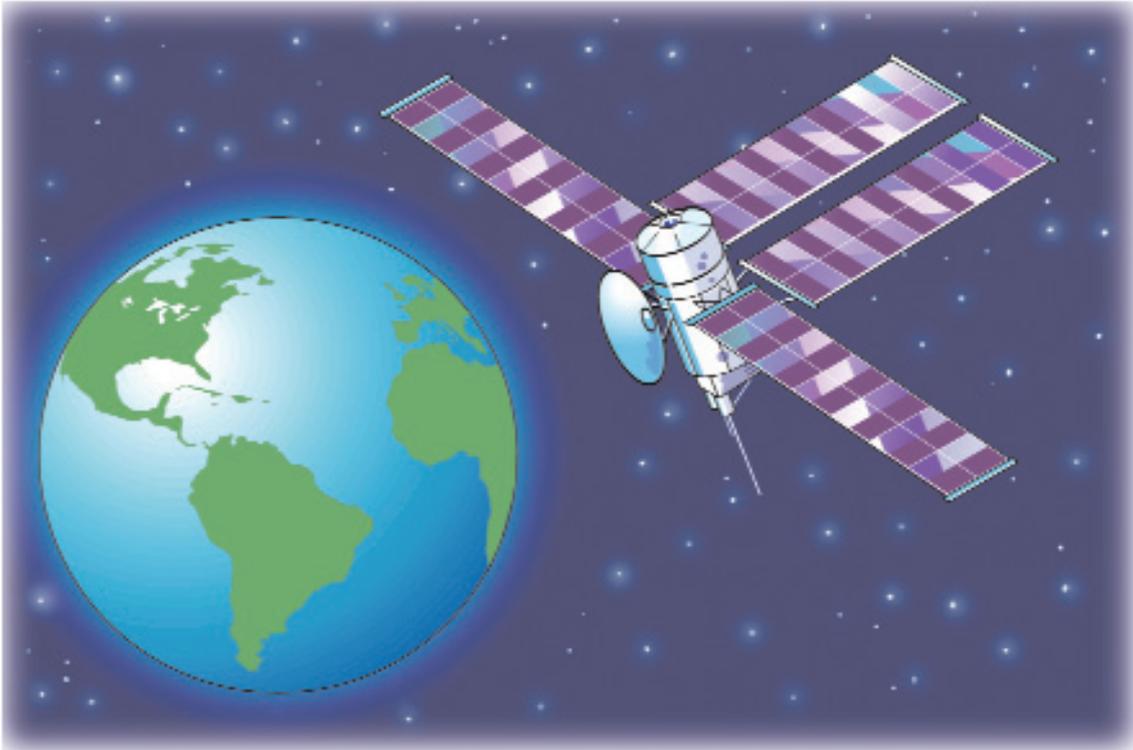
– No puedo moverme, dijo una joven, que estaba tumbada en el suelo, me duele el cuello.

Raúl fue a tocarla, pero Carlos Alberto le dijo:

– No toques a los heridos, espera a que vengan los médicos, nosotros no sabemos lo que debemos hacer y si tienen una pequeña lesión y le movemos les podemos causar más daño.

– Mira papá, ya viene la Guardia Civil de Tráfico, dijo Clara María.

No habían pasado ni tres minutos cuando la ambulancia llegó y rápidamente los sanitarios atendieron a los heridos. Dos Guardias Civiles se pusieron a regular el tráfico, otro nos dio las gracias y nos dijo que podíamos continuar el viaje.



20. VIAJAR CON GALILEO

Clara María llegó a casa muy contenta de su clase.

– Papá ¿Sabes que hemos hecho hoy en la clase de Educación Vial? Pues la profesora ha llegado con un recorte de prensa en el que hablaba de un satélite llamado Galileo.

– ¿Qué es eso? Le preguntó su padre.

Clara María le explica que es un programa de navegación por satélite, financiado por la Unión Europea.

– ¿Para qué sirve? Pregunta Carlos Alberto.

– La profesora nos ha dicho que con un receptor que se pone en el coche ó en el móvil, el sistema guiará nuestro vehículo por el itinerario más conveniente, circularemos a una velocidad adecuada en cada caso y estaremos localizados.

– Mira papá, continuó Clara María, imagina que quieres hacer un viaje, pues tecleas en el ordenador los datos de donde quieres ir y te marca el itinerario más corto o más rápido. Si hay un accidente te avisan antes de llegar; si hay un atasco, también te lo indica. Tu que te quejas tanto de los atascos que te encuentras todos los días cuando vas a trabajar, con esta información, tendrás un ahorro de tiempo, gracias a la sincronización de todos los semáforos.

– No sé, no sé, dice su padre, habrá que dejar volar la imaginación para poder crear las futuras aplicaciones del satélite Galileo.

– Creo que también se puede localizar el coche cuando te lo han robado ..., en fin, espero que lo que te he contado sea lo correcto y no haya entendido algo mal, porque he estado muy atenta durante toda la clase, pues era un tema muy interesante, y ya sabes que a mi me gusta mucho la tecnología, apuntó Clara María.



21. LA AUTOESCUELA

Para Carlos Alberto conducir en España se había convertido en un problema, el permiso de conducir obtenido en su país, no tenía validez pasados seis meses desde su llegada.

A él, que le había costado tanto trabajo obtenerlo, para la Unión Europea no tenía validez y ahora tenía que pasar las pruebas de examen y matricularse en una autoescuela.

No le resultó complicado obtenerlo, aunque a decir verdad para la prueba teórica necesitó bastante tiempo, no porque no supiera conducir, que sí que sabía, pero hacía tanto tiempo que había dejado de leer un libro y escribir...

– ¿Cuánto me costará obtener mi permiso de conducir? Preguntó Carlos Alberto en la autoescuela.

– Bueno eso depende de las veces que usted se presente a las pruebas. Dijo sonriendo Nacho, el profesor. Le cuento: Tiene que pagar la matrícula, las tasas de examen, las clases prácticas.

– Pero ¿Tengo que venir a clase? Si ya sé conducir, preguntó Carlos Alberto.

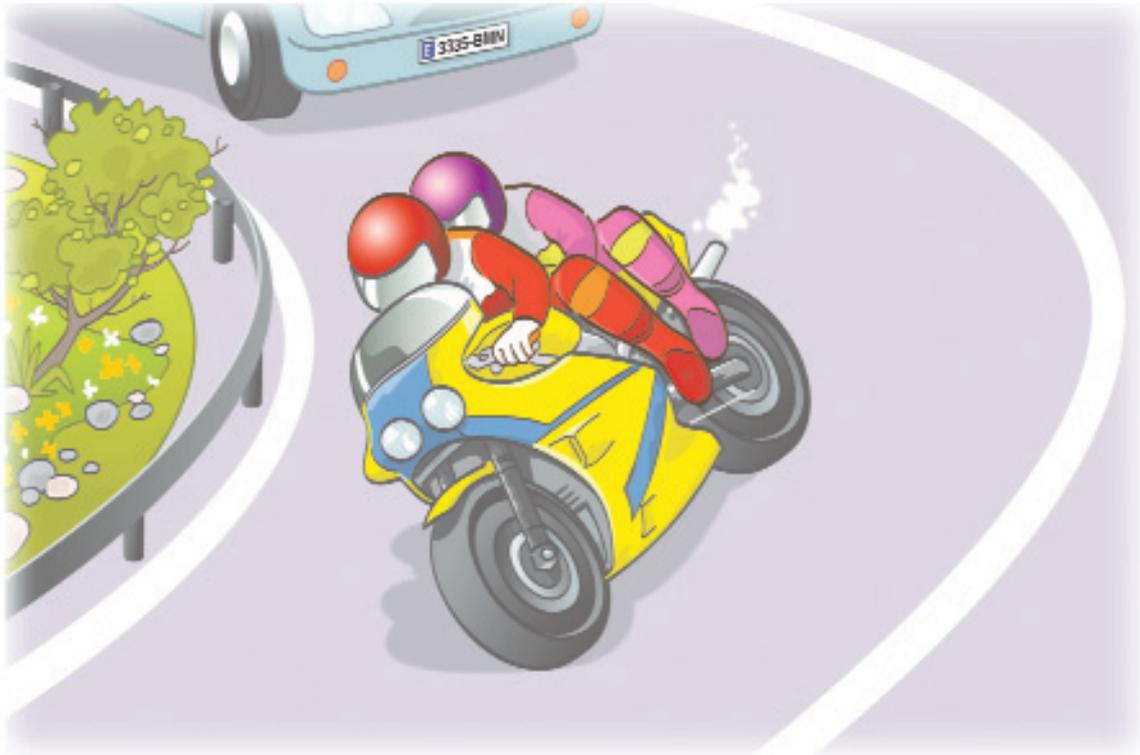
– Si, por supuesto que usted ya sabe, pero debe conocer las normas para conducir en España y, seguramente que hay cambios respecto a su país, dijo el profesor.

– Bueno, está bien. ¿Cuándo puedo empezar? Dijo Carlos Alberto.

– Primero tiene que traer unas fotos, el NIF o Permiso de Residencia, rellenar la hoja de matrícula y hacer el pago –le explicó. Los horarios de clase están en esta hoja, puede venir en el turno que pueda.

– Muy bien, mañana volveré con todo lo necesario y me quedaré en clase. Hasta mañana.

– Adiós, hasta mañana.



22. PASIÓN POR LAS MOTOS

Adela y Raúl se conocieron en una fiesta. Enseguida intimaron, pues a los dos les unía la misma pasión: Las motos.

Adela le dijo que quería obtener el permiso para conducir motocicletas, pero tenía varios impedimentos: Primero no tenía la edad; segundo, económicamente no podía, pues en casa hacía falta el dinero y, la última y más importante, a sus padres no les gustaban las motos y mucho menos que las chicas las lleven.

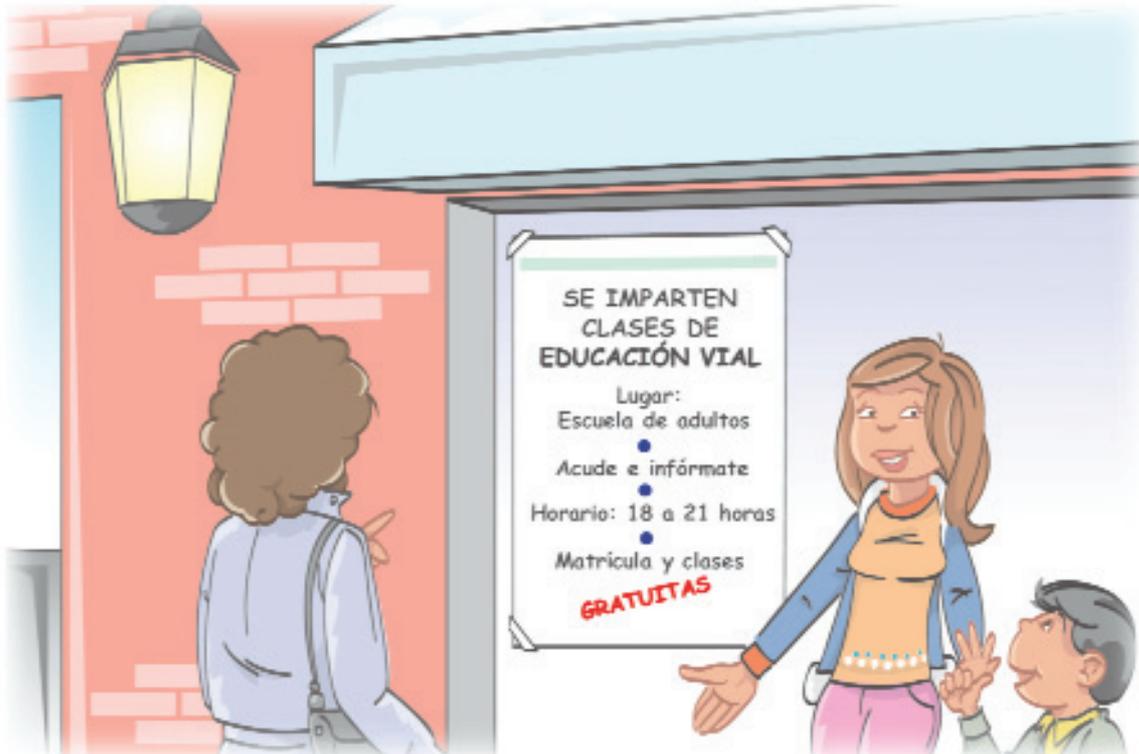
Ellos le alegaban que las motos no eran seguras, que la carrocería era la propia persona, pero la verdad es que su padre era un poco machista y no veía con buenos ojos que una chica condujera motos, siempre decía que eso era cosa de chicos.

Adela no dejaba de insistir a sus padres, aunque le quedaba un año para poder obtener el permiso de la clase A. Este era el que más le gus-

taba, el que autoriza a conducir todo tipo de motocicletas. A ella las que más le gustaban eran las de mayor cilindrada.

Raúl la animaba mucho y siempre que puede la lleva a dar una vuelta en su moto, le cuenta que conducir una motocicleta es una de las formas más atractivas de desplazarse con un vehículo. También le dice que conducir bien ese vehículo es más difícil y peligroso que conducir un coche.

Ambos se pasan horas mirando los escaparates de las tiendas de motos y Adela señala el traje, los guantes, el casco, etc., que le gustaría comprarse, por supuesto de colores muy vivos, para que la vieran bien los demás usuarios. Pero esto de momento ¡es soñar despierta



23. ESCUELA DE ADULTOS

Clara María quería sacarse el carné de conducir pero no se veía preparada para acudir a la autoescuela de su barrio.

Un día Adela regresaba de trabajar cuando vio un cartel que decía: Se imparten clases de Educación Vial. Lugar: Escuela de Adultos. Acude e infórmate. Horario de 6 a 9 de la tarde. Matrícula y clases gratuitas.

Al llegar a casa animó a Clara M^a a que acudiera.

Era el primer día de curso, la clase estaba llena, había gente de diversas nacionalidades e incluso muchas personas eran españolas.

– ¿Qué esperáis de las clases? –preguntó la profesora, una joven que parecía amable y comprensiva.

Un silencio reinó en la clase, pero de pronto se oyó la voz de una mujer de mediana edad –yo necesito mejorar la lectura y escritura a la vez que me familiarizo con la educación vial–.

Debéis tener claro que no os voy a preparar para superar un examen teórico, sino que aquí mejoraremos la comprensión lectora y os iniciaremos en temas viales.

¿Realizaremos dictados?, Preguntó asustado un hombre que parecía de Marruecos.

– Yo tengo problemas con el vocabulario que nos exigen. He estado en una autoescuela tres meses pero no comprendo los test–, explicaba una chica de Bolivia.

– En mi país yo podía conducir pero aquí no me dejan, debo examinarme de nuevo–, apuntaba otro alumno.

– No tengáis miedo, tranquilos, replicó la "profe"– Yo os ayudaré pero debéis tener claro que después del curso tenéis que acudir a las clases de la autoescuela.

Todos se sentían como en casa, ese día hicieron un dictado, leyeron un texto sobre las diferencias entre la señal de STOP y de Ceda el Paso y, posteriormente realizaron unas preguntas de comprensión lectora.

La mayoría de los ejercicios estaban mal pero teníamos muchos para mejorar –pensó Clara María.



24. LA CARTA

¿Cómo estás? : Ante todo disculpas por no escribirte antes, no creas que te he olvidado, pero tienes que entender que desde que nos vinimos a España hemos tenido que pasar un montón de problemas: Como encontrar trabajo, vivienda y aprender a movernos por esta ciudad tan grande.

Ahora tengo aquí muchos amigos, pero al principio me costó adaptarme. Os hecho mucho de menos: a los amigos, a mis tíos y sobre todo a mis abuelos.

Esta ciudad me gusta mucho, hay bastantes posibilidades de trabajo. Las personas de aquí son un poco desconfiadas, pero cuando haces un amigo es para siempre.

Antes de venir a España pensaba que los españoles bailaban mucho y les gustaban los toros, pero mis amigos no bailan nada bien y tampoco les gustan los toros.

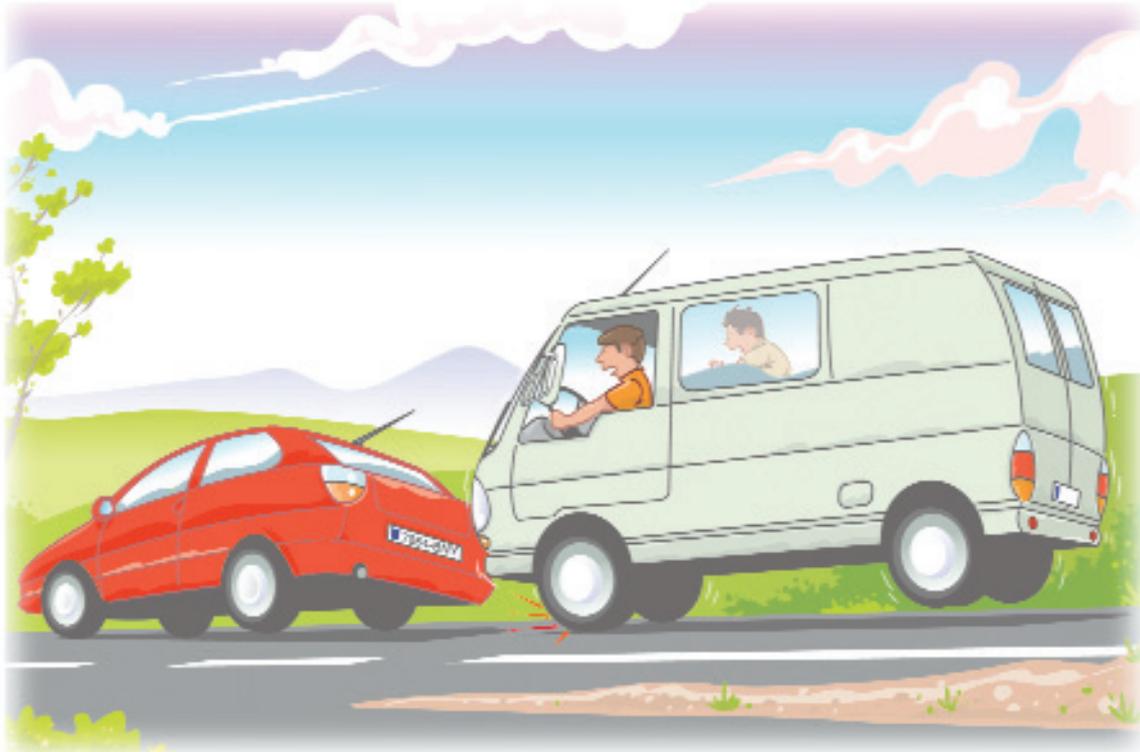
¿Sabes una cosa muy divertida que hay aquí?, Pues que una calle se puede cruzar de varias formas: Hay cruces que están regulados por semáforos y cuando se ponen de color verde para que puedan pasar los peatones, parece que están piando pajaritos, y cuando no puedes pasar se callan. También sirven para que los invidentes sepan cuando pueden cruzar, al igual que en todas las esquinas, las aceras cambian de textura para que distingan cuando se aproximan a las esquinas.

También existen pasos que cruzan la calle por arriba y por abajo, para que no te atropellen los coches, porque hay mucho tráfico.

Y te iré contando más cosas curiosas de por aquí, pues ahora tengo que dejarte. Espero que me escribas muy pronto.

Un montón de besos.

Clara María.



25. DE VUELTA A CASA

¡Qué pena! Con lo bien que lo hemos pasado toda la familia junta..., todo tan bonito, comentaba Clara María, pero era el pensamiento general de todos. Su estancia en la casa de sus primos en Cádiz había sido maravillosa.

¡Qué calor hace! Podíamos parar a tomar algo –dijo Carlos Alberto que iba conduciendo.

Habían salido temprano de Cádiz para viajar de día, porque a Carlos Alberto le gustaba más realizar los desplazamientos de día.

Oye papá, pon esta cinta de casete que nos grabó el primo, dijo que era muy buena, comentó Adela.

Después, ahora vamos a escuchar un poco la radio para saber cómo están las carreteras, dijo Carlos Alberto.

Pararon en un área de descanso, tomaron unos refrescos y unos bocatas que sus primos les habían preparado para la vuelta del viaje.

¿Os acordáis de cuando empezó a bailar? Así, se movía como una palmera..., dijo riendo Tatiana.

Ja, ja, ja... ríen todos recordando momentos agradables y divertidos.

También os acordáis cuando empezó a cantar el primo –Dijo.

Así estuvieron un buen rato, después recogieron todo e iniciaron de nuevo la marcha.

Venga papá, pon música –pidió de nuevo Adela.

Vale, vale –dijo Carlos Alberto.

Un poco más alto... –pidió Gerardo entre la alegría y las risas de todos.

La música estaba alta, todos alegres, cantando, moviéndose –como podían– dentro del coche y...

¡No! –gritó Carlos Alberto.

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!, –gritaron todos.

Carlos Alberto no había visto el coche que se había incorporado a la vía y tuvo que dar un buen frenazo. Diego que iba en la parte trasera, en el medio, casi sale del coche.

Todos estaban muy asustados, casi no podían creer lo que les había pasado si su papá no hubiese frenado a tiempo.

Carlos Alberto estaba nervioso. Con el calor, la música, el jaleo,... se había distraído un momento y se sentía aterrado pensando en las consecuencias que podía haber tenido para su familia esa pequeña distracción.

Decidieron parar en un área de descanso, relajarse e ir más tranquilos en el coche y... no hacer otra cosa mientras se conduce.